

NOELIA RAQUEL TORO

9 Días
con *san José*



PRESENTACIÓN

A lo largo de los siglos la figura de san José fue afianzándose dentro de la Iglesia. Son muchos los santos que tuvieron una peculiar devoción al padre adoptivo de Jesús.

La Iglesia en numerables ocasiones se encomendó a su protección contra los embates del enemigo. Los papas le han dedicado amplios y bellos escritos. El papa Pío IX, lanzó el Decreto “*Quemadmodum Deus*” en 1870 donde san José es proclamando como el patrono de la Iglesia universal. Un año después, en 1871, escribió la Carta Apostólica *Inclytum Patriarcham*, concediendo las prerrogativas litúrgicas de los Patriarcas a las fiestas de san José.

León XIII escribió especialmente una Carta Encíclica en 1889 “*Quamquam Pluries*” Sobre la devoción a san José. Benedicto XV en 1920 escribió la Carta Encíclica “*Bonum Sanè*” en el cincuentenario de la proclamación de san

José como patrono de la Iglesia universal. Juan XXIII, el papa bueno, en 1961 redactó la Carta Apostólica “*Le voci que da tutti?*” también sobre la devoción a san José.

San Juan Pablo II, en 1988, mediante la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* alienta a todo el Pueblo de Dios a conocer más sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia. Y, finalmente, el papa Francisco lanza su Carta Apostólica *Patris Cordae*, que conmemora el 150º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal.

El magisterio de la Iglesia nos invita a conocer más de cerca a este gran santo, por este motivo te invitamos a vivir 9 días con san José, recorriendo los textos bíblicos del evangelio en los cuales aparece silenciosamente este gran santo y a meditar junto con el evangelio las reflexiones de los santos que se encomendaron a él.

9 Días con *san José*



1° Día

El sueño de san José

En este primer día contemplamos el sueño de san José. José al enterarse de que María estaba embarazada, es inundado por un gran miedo. Él desconoce el proyecto de Dios, y después de decidir abandonar a María en secreto se queda dormido a causa de la angustia. Nosotros también como san José dormimos angustiados y preocupados. Pero el Señor viene en nuestro auxilio. En su sueño, las palabras del ángel reconfortan a san José, disipan los miedos y lo fortalecen para su misión.

PALABRA DE DIOS

Evangelio de san Mateo cap. 1, 19-25.

Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: “La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel”, que traducido significa: «Dios con nosotros».

REFLEXIÓN DE UN SANTO

El beato Alberione nos habla sobre san José: “San José, tiene ante el Señor un poder grande, universal; un poder que viene enseguida después del que tiene la Virgen bendita; un poder de intercesión. Se explica, pues, lo amplio que es el culto, el amor, la confianza de los fieles en san José (...) Primeramente consideremos a san José como cooperador en la redención de los hombres. El Señor destinó a María y a san José a ser cooperadores directos, inmediatos, los más cercanos a Jesús redentor. San José se hizo digno de su misión mediante el ejercicio de la virtud. La palabra del Evangelio, «*Joseph cum esset justus*», se recuerda ordinariamente para indicar que él poseía todo el conjunto de las virtudes. El hombre plenamente justo es el plenamente virtuoso, el santo. «*Joseph cum esset justus*»: en el silencio, en la humildad, en la oración, él fue creciendo de virtud en virtud. Y cuando comenzó a entrar en el ejercicio de su misión, de su vocación, estaba preparado, como María cuando recibió al anuncio de la divina maternidad” (Breves meditaciones, pp, 355).

EXAMEN. – ¿Qué convicción tengo de la protección de san José?

ORACIÓN A SAN JOSÉ
del beato Santiago Alberione

San José, que fielmente colaboraste en nuestra redención, ten piedad de esta pobre humanidad todavía tan llena de errores, vicios y supersticiones. Tú, en las manos del Padre celestial, fuiste dócil instrumento preparando todo lo necesario en el nacimiento e infancia de Jesús, contribuyendo así a la formación de la Víctima, del Sacerdote y del Maestro Divino en beneficio de los hombres. Santo dócil a la voluntad de Dios, pedimos tu intercesión para obtener un celo auténtico en la búsqueda y formación de las vocaciones. Y para nosotros mismos pedimos poder corresponder con generosidad y constancia al precioso don de la llamada divina.

San José, ruega por nosotros.

INDICE

Presentación	3
1º Día. El sueño de san José	5
2º Día. El sí de san José: san José desposa a María	9
3º Día. San José es providente	12
4º Día. San José padre adoptivo de Jesús ..	15
5º Día. San José, hombre profundamente religioso	19
6º Día. San José es obediente a Dios. La huída a Egipto	22
7º Día. Vida virtuosa de san José: regreso de la Sagrada Familia a Nazaret	25
8º Día. El dolor de san José: la pérdida del niño Jesús	27
9º Día. La muerte de san José	30